

INDUSTRIA DE ALIMENTOS Y BEBIDAS

PUERTAS ADENTRO Y PUERTAS AFUERA

LIC. EDUARDO VILAR



A lo largo de muchas décadas, la elaboración de alimentos y bebidas ocupó en Argentina niveles significativos en cuanto a la generación de exportaciones, la ocupación de mano de obra, y la creación de valor agregado, manteniéndose, en general, como el sector industrial más importante. Por otra parte, las condiciones naturales otorgaron a nuestro país un rol trascendente en la producción de materias primas esenciales para elaborar alimentos, generando proteínas vegetales y animales en cantidad y variedad.

Estos factores, sumados a la capacidad y el espíritu innovador y emprendedor de nuestro capital humano, nos permitieron alcanzar niveles relevantes en cuanto a rendimientos y calidades se refiere.

Adicionalmente, en los últimos años y cada vez con mayor intensidad, las modificaciones en los sistemas económicos de distintos países han provocado transformaciones profundas en el comportamiento de su demanda de alimentos. Son mercados cuyo mayor grado de exigencia en cuanto a especificidad, diferenciación, composición y calidad de lo que consume su población, abre un horizonte sumamente prometedor para nuestro sector alimenticio.

Nuestra tarea, es convertirlo en realidad y pasar a ser el supermercado del mundo.

Para ubicar la producción nacional de alimentos y bebidas dentro de nuestra economía y su relación con el mundo, resulta necesario señalar algunos datos significativos.

Así, cabe señalar que dentro del bloque de manufacturas de origen industrial, la industria de alimentos y bebidas es la que más valor agregado genera (26.9 %); emplea el 29,7% de la mano de obra industrial (valor promedio anual 2016 a septiembre), y sus exportaciones representan más del 45% del valor total exportado por la Argentina.

Nuestro país cuenta con cerca de 15.000 empresas elaboradoras de alimentos y bebidas, y de ellas el 97% son PyMEs. El 60% de los alimentos que producen es destinado al mercado interno y el 40% restante se exporta.

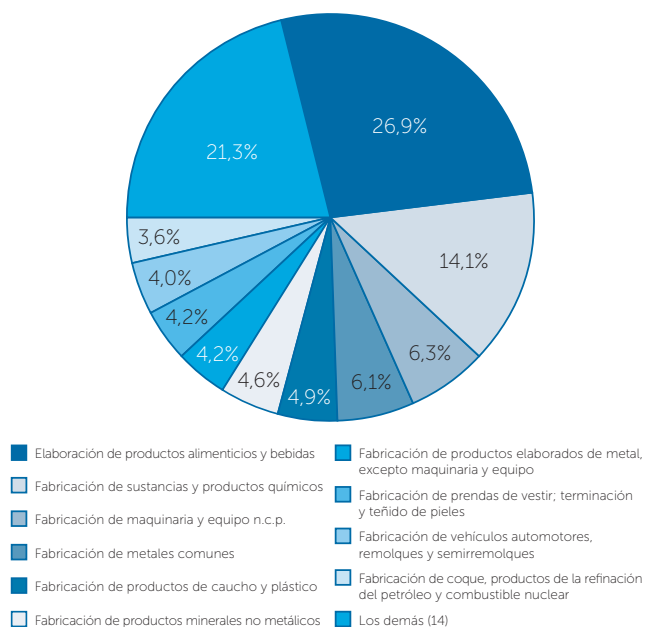
Esas plantas productoras están distribuidas a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio, en diferentes suelos, climas y ámbitos geográficos, lo que convierte a la elaboración de alimentos y bebidas en la más federal de todas nuestras industrias.

En lo referido a la vinculación con el mundo, cabe señalar que Argentina es el 7° productor mundial de alimentos y bebidas, y el 13° exportador: nuestro comercio exterior de AyB representa el 2,5% del comercio global de estos productos.

Asimismo, ocupa el primer lugar como exportador de aceite crudo de soja, jugo de limón, y aceite crudo de maní. Y figura como segundo y tercero en el ranking mundial de ventas de peras, miel, yerba mate, porotos secos, aceite crudo de girasol, maíz y jugo de uva.

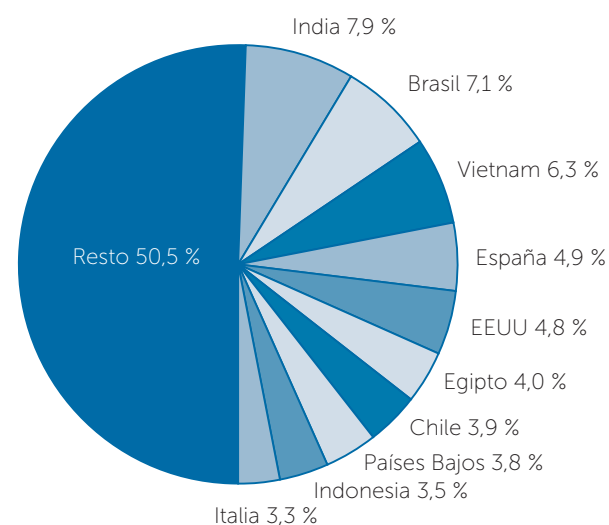
Este intercambio nos posibilita mantener relaciones comerciales en todos los continentes, con más de 180 destinos. Dentro de ellos, la India, con el 7.9%, lidera la compra de nuestras exportaciones de AyB. Le siguen Brasil (7,1%); Vietnam (6,3%); España (4,9%); EE.UU. (4,8%); Egipto (4,0%); Chile (3,9%); Países Bajos (3,8%); Indonesia (3,5%) e Italia (3,3%).

PARTICIPACIÓN POR RAMA DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL A PRECIOS CONSTANTES. III TRIM. 2016



Fuente: SSAYB en base a datos del Valor Agregado Bruto e INDEC.

PRINCIPALES DESTINOS DE LAS EXPORTACIONES DE AYB. AÑO 2016 – EN VALOR



Fuente: SSAYB en base a datos INDEC y Aduana.



Todas las estimaciones y proyecciones señalan que la mayor parte del futuro crecimiento de la demanda de productos AyB más diferenciados se dará en el área de Asia-Pacífico, es decir, India, China e Indonesia, a los que seguirán en importancia países de África y de América Latina.

Las perspectivas de cambios y transformaciones en el consumo, sumadas a las características de los restantes jugadores del mercado, implican sin dudar el desafío de convertir definitivamente a la elaboración de AyB en el apalancamiento del desarrollo económico y territorial, y consecuentemente social, de la Argentina de las próximas décadas.

Claro que nuestra industria de AyB no está sola frente a esta creciente demanda mundial de alimentos. Debemos competir con países que tienen diferentes y extensas experiencias en cuanto a su desenvolvimiento en el mercado mundial. Entre ellos, corresponde mencionar por su importancia a Estados Unidos, Francia, China, Brasil, el Reino Unido, Italia, Alemania, Polonia, y otros.

Ese escenario mundial, ya muy cercano, nos plantea la necesidad imperiosa de superar normativas técnicas y trabas arancelarias. Tendremos que adaptar los productos a otros sabores, combinaciones y presentaciones. También a satisfacer distintas formas de consumo. Y, ya puertas adentro, a protagonizar transformaciones en las cadenas logísticas y en los sistemas de comercialización.

Las expectativas de éxito sólo podrán concretarse en plenitud si logramos producir a lo largo de todos los eslabones de las cadenas de AyB, con un fuerte agregado de valor.

Ese agregado de valor debe expresarse a través de una innovación permanente, y en la generación de nuevos productos y procesos, tanto en lo que atañe a la elaboración y conservación, como a la distribución y comercialización. Es decir, que la mejora y la optimización estén

presentes en la transformación y en las operaciones y servicios complementarios, de modo que el resultado final garantice alimentos y bebidas de calidad, producidas de modo que aseguren sustentabilidad y que respondan a todos los requerimientos sociales.

Para alcanzar esos objetivos resulta esencial el accionar mancomunado público-privado que posibilite, previo un análisis integral, alcanzar los mayores niveles de competitividad de las distintas cadenas de valor de AyB, garantizar la seguridad alimentaria y lograr la diferenciación de los productos.

Esta senda ya se está transitando. Para ello se han formulado propuestas de políticas sectoriales, algunas ya en el tramo de implementación: se ha puesto en marcha la generación y difusión de información económica, productiva y comercial; se han desarrollado líneas de financiamiento; se han concretado mejoras en el comercio exterior, y se siguen explorando otras líneas de trabajo.

El alcance transformador de este accionar presenta numerosas facetas, algunas de ellas poco consideradas en el pasado. Es, por ejemplo, lo que sucede con la ampliación del uso de energías renovables, en especial las provenientes de la biomasa, que trae aparejado el desarrollo inteligente de las producciones regionales. Y en conexión directa, el beneficio cultural y social de disminuir las migraciones internas debido al arraigo generado por la multiplicación y consolidación de fuentes de trabajo, un logro fundamental para los millares de comarcas especializadas en la elaboración de alimentos y bebidas distribuidas en la vasta geografía de nuestro país.

Tenemos trabajos para desarrollar puertas adentro y puertas afuera. Son complementarios, como las caras de una moneda. Y constituyen uno de los mejores caminos posibles para lograr una Argentina justa y equilibrada.